



Territorio e identidad en la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)

Territory and identity in the Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)

Alberto Carvajalino Slaghekke

Institución Universitaria Colegios de Colombia, - unicol, Colombia

alberto.carvajalino@gmail.com

Recibido/Received: 28/02/2018

Aceptado/Accepted: 17/05/2018

RESUMEN:

El artículo aborda las lógicas de ocupación humana de un territorio singular: La Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia). Entre los siglos XVI a XXI, las migraciones fueron atraídas por una concepción idealizada de la Sierra Nevada debido al desconocimiento específico que sobre la misma ha construido la sociedad colombiana en cada momento histórico. Dichas migraciones, protagonizadas inicialmente por colonos, se complejizan cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta hoy en día, en dicho espacio geográfico coinciden intereses divergentes para su ocupación, provocando tensiones que posteriormente muchas de ellas se convierten en conflictos violentos. Las formas sociales de producción propias de cada grupo social inmersos en dicho espacio geográfico moldearon una interpretación de la geografía y es el paisaje el elemento que se constituye en contenido de la concepción ética y estética de los mismos y su relación con el entorno. El desarrollo de la práctica del turismo en su modalidad de turismo de naturaleza se constituyó en una estrategia que intentó reordenar el territorio a partir de un retorno a la legalidad y del establecimiento de una gobernanza formal y legal, pero su intencionalidad subyacente resultó ser tan perturbadora como el conflicto mismo. En este estado de cosas, la identidad de un territorio trasciende las apuestas de orden económico y se inserta de manera mucho más profunda en el ethos que obliga a realizar un ejercicio de comprensión más profundo.

Palabras clave: Territorio, violencia, turismo, migraciones, identidad.

ABSTRACT:

The article addresses the logics of human occupation of a singular territory: The Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia). Between the 16th and the 21st centuries, migrations were attracted by an idealized conception of the Sierra Nevada due to the specific ignorance that Colombian society had about it. These migrations, initially carried out by settlers, become more complex, when from the second half of the 20th century to today, divergent interests coincide in that geographical space, causing tensions that later turn into violent conflicts. The social forms of production of each social group immersed in this geographical space shaped an interpretation of geography and the landscape is the element that constitutes content of the ethical and aesthetic conception of them and their relationship with the environment. The development of the practice of tourism in its type of nature tourism became a strategy that tried to reorder the territory from a return to legality and governance, but its underlying intentionality turned out to be as disturbing as the conflict itself. In this state of affairs, the

identity of a territory transcends the bets of economic order and inserts itself in a much deeper way in the ethos that forces us to carry out an exercise of deeper understanding.

Keywords: Territory; violence; tourism; migrations; identity

Introducción

El presente artículo tiene su origen en la experiencia de participar de una asesoría para la implementación de actividades económicas que permitieran a los campesinos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), ligados a cultivos de productos como la hoja de coca o la marihuana con fines ilegales o potencialmente sujetos a participar de estos, poder abandonar dichas actividades o evitar su ingreso a las mismas. El ejercicio, más que la búsqueda de la fórmula económica, develó una realidad subyacente en dicho espacio geográfico que no trascendía más allá de los esporádicos titulares de prensa sobre operativos de la policía antinarcóticos o del ejército o de algunos comentarios de conversaciones cotidianas. La razón subyacente de la violencia en ese espacio geográfico que conjugaban los actores en conflicto, era materia diferente. Era una complejidad más densa, cuyas raíces se hundían en el tiempo y aceptaba muchas miradas y muchas respuestas y dicha característica tornaba el tema ambiguo, difuso, como las razones por las cuales hombres y mujeres perdían su vida en una espiral de sinrazones.

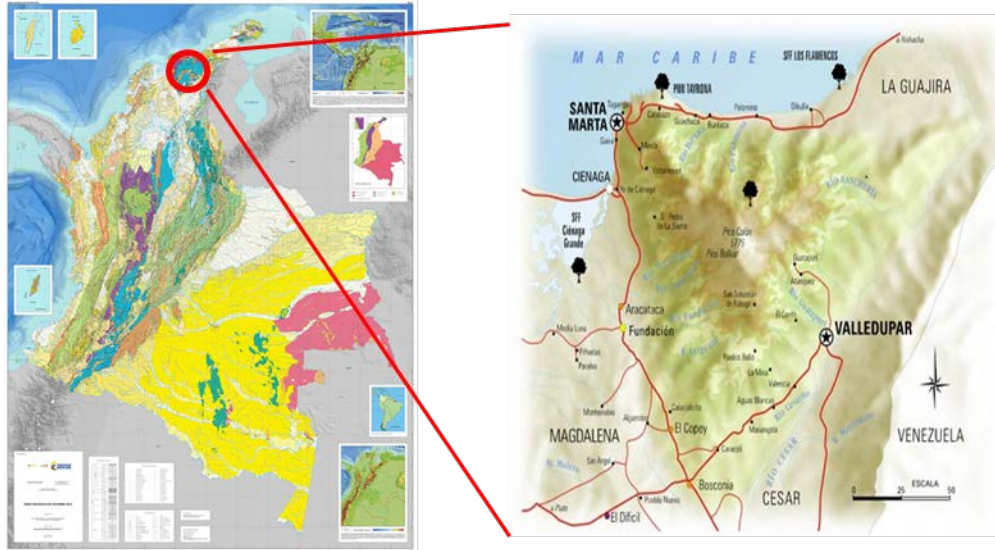
Al término de la asesoría, muchas preguntas quedaban sin responder y tornaban insatisfactoria una ecuación económica financiera que, si bien daba cuenta en la forma de respuesta al logro de ingresos monetarios a dichos campesinos, no respondía adecuadamente a otras dimensiones de lo humano, de lo social, de lo cultural, pues las manifestaciones violentas por el dominio y legitimidad en dicho espacio geográfico persisten y, por tanto, la caracterización de un territorio por efecto del determinismo económico no satisfacía. Me impactaba la inteligencia y sagacidad de sus habitantes para sobrevivir en medio de un conflicto que alcanzó niveles de barbarie inaceptables, el estoicismo valeroso del pueblo Tayrona como actitud ética, así como la brutalidad de los hombres que, apoyados en las armas e inspirados en la acumulación de riqueza como lógica de ocupación y legitimidad, ejercían el derecho de las bestias: la fuerza, para sembrar el terror y la desesperanza. Pero también me asombraba y aun lo hace, nuestra indiferencia como sociedad. Era como si esa confrontación brutal se desarrollara en un lejano planeta de una constelación pérdida y cuyos habitantes fueran inexistentes para nosotros: los ciudadanos de las capitales. La dialéctica de esa violencia obligaba a buscar respuestas y explicaciones al proceso de destrucción y vuelta a construir de la identidad de los colectivos, de los lazos de afecto e identificación de los miembros de una comunidad, de su sentido de pertenencia, de su dignidad y de su resiliencia, y capacidad de perdonar para reconstruir el territorio como un espacio de convivencia pacífica entre humanos. Este primer paso en el proceso de entender y dar respuesta a lo que no debería tener justificación moral para ser objetualizado como pregunta, es el intento de este documento a partir de la historia del territorio.

Ubicación Geográfica

La Sierra Nevada de Santa Marta (en adelante se utilizará la abreviatura SNSM) se encuentra localizada a los 11° de latitud norte y, de acuerdo a su orientación, se extiende entre los 74°20' de longitud oeste y los 73° 45' al este. Es la montaña litoral más alta del planeta, en donde su pico más alto alcanza los 5.775 msnm en tan solo 42 kilómetros lineales desde la franja

costera del mar Caribe. Sobre ella confluyen las jurisdicciones de tres departamentos¹: Magdalena, Cesar y La Guajira.

Mapa 1 Ubicación geográfica del espacio objeto de estudio.



Fuente: Servicio Geológico Colombiano (2015)

Banco de occidente (1999, párr. 10)

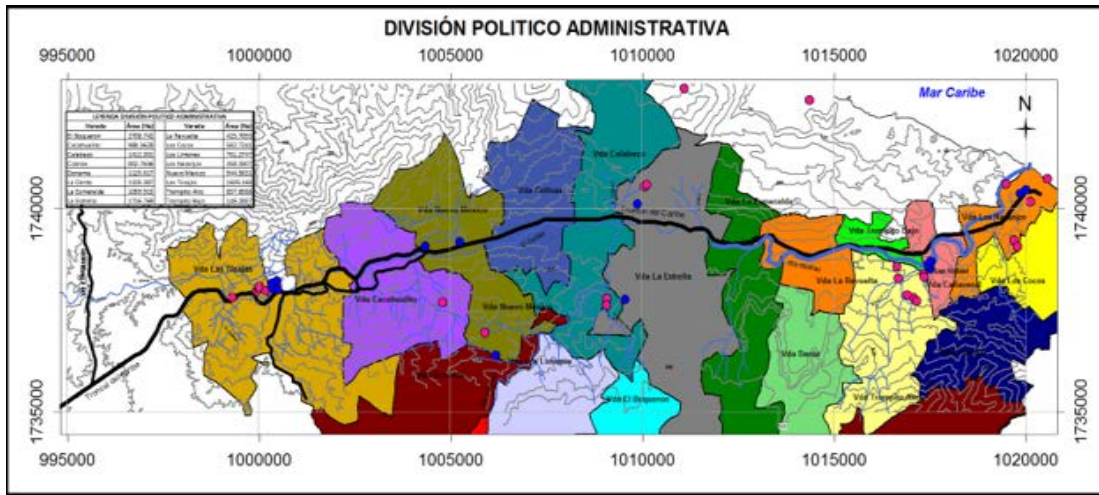
Desde 1964, la SNSM es contenedora de dos áreas de manejo especial de conservación como son los parques nacionales naturales de Sierra Nevada y del Tayrona. Entre ambos representan 398.000 hectáreas de área para la conservación de las 2.527.760 hectáreas que contiene el macizo montañoso de la Sierra Nevada; es decir, las áreas naturales protegidas representan el 15,74% del macizo montañoso. Desde 1979, el primero de ellos fue declarado Reserva de la Biosfera.

La Sierra Nevada de Santa Marta es el espacio cultural de origen de los Tayrona². El espacio geográfico que abordamos en este documento se extiende desde la vereda de Las Tinajas, en el kilómetro 11 de la carretera que de Santa Marta conduce al departamento de la Guajira hasta el sector de los Naranjos, en la desembocadura del Río Piedras, tal como se aprecia en el mapa 2.

¹ Se denomina Departamentos en Colombia a las 32 regiones geográficas, culturales y económicas en las cuales se divide la República para su administración pública y política. A excepción de Bogotá, la capital del país, la cual tiene el carácter de Distrito Capital.

² Los Tayrona es el pueblo ancestral que habita la Sierra Nevada de Santa Marta.

Mapa 2: División político administrativa



Fuente: Fundación Aluna.

Es un espacio comprendido y contenido en lo que se considera potencialmente como una zona amortiguadora del Parque Nacional Natural Tayrona. Según UASPEN (2005), las zonas de amortiguación tienen como función mitigar los efectos de la actividad humana en las zonas circundantes a las distintas áreas del Sistema de Parques Naturales, de tal manera que dicha franja impida que se causen disturbios o alteraciones en la ecología o vida silvestre de estas áreas.

La SNSM es un escenario natural único. Su función natural es ser una fantástica fábrica de agua, lo que la convierte en un ecosistema estratégico de gran impacto en la Región Caribe colombiana (Viloria, 2005). Ahora bien, siendo Colombia un país con una rica biodiversidad, en donde se han contabilizado 54.871 especies registradas, con 3.625 especies exclusivas (Colciencias, 2018), la SNSM participa con el 30,84% del total de especies endémicas del país. Dicha riqueza en flora y fauna en un paisaje exuberante, más los factores socio-políticos que abordaremos en los párrafos siguientes provocaron en la imaginaria popular la idealización de dicho espacio geográfico.

Metodología

La investigación se realiza desde un enfoque cualitativo, es de tipo descriptiva y se implementan los métodos de revisión de contenido, análisis documental y entrevista. Se contaron con instrumentos de fichas de análisis y cuestionarios de entrevista semiestructurada. Se analizaron las diferentes concepciones de territorio, así como las variables de contexto que influyen en la conformación del mismo bajo el enfoque de identidad, variables que se contrastaron con las entrevistas realizadas a 35 colonos de la zona de análisis, lo que permite una aproximación a la redefinición del concepto de territorio.

El trabajo de campo realizado se llevó a cabo entre las veredas de Tinajas, San Rafael y los Naranjos a través de la realización de entrevistas cualitativas semiestructuradas. La información considerada relevante estaba relacionada con el inventario de la infraestructura encontrada, las prácticas de agricultura y la indagación sobre la forma de tenencia del terreno ocupado ya que resultaba importante entender y tener claridad sobre la declaración de la propiedad o no en cabeza del colono-campesino. Se intenta, además, indagar sobre los motivos

y medios empleados para ubicarse en dicha zona y cuál era su perspectiva de futuro. Otro aspecto sobre el cual era importante indagar resultaba ser el hecho de cómo recordaban el entorno, la fauna y flora existente a través de la metodología de la construcción de mapas orales para entender el impacto que sobre el paisaje dichas ocupaciones han provocado.

Resultados y discusión

De una muestra de 35 colonos campesinos ubicados en la franja de la zona de amortiguación que accedieron a la entrevista³, se evidenció que, de 11 colonos campesinos que accedieron a la entrevista en la Vereda de Tinajas, seis provenían de regiones diferentes al Departamento del Magdalena y 5 del sur de dicho Departamento. En San Rafael y Naranjos se encontraron 11 colonos provenientes de otras regiones y 13 de diversos municipios del Magdalena. El 75% de los entrevistados manifestó no poseer grado de instrucción alguno (analfabetas), el 15% primaria, el 7% bachillerato y el 3% posee grado de técnico. Todos los asentados en las veredas en mención aseguran haber comprado sus parcelas, excepto un solo caso que ostenta la condición de arrendatario. Todos ellos explotan terrenos con extensiones promedio de 1 a 2 hectáreas más dos hectáreas de bosque. Ninguno posee crédito bancario ni ha solicitado asistencia técnica alguna para un mejor aprovechamiento de la tierra. Todos dicen tener una buena y excelente relación con sus vecinos. El 50% de los encuestados responde no haber tenido ninguna actividad económica antes de ubicarse en alguna de las tres veredas visitadas.

El 35% provienen de zonas en donde anteriormente se dedicaron al cultivo de la hoja de coca.

El 40% no poseen experiencia en labores agrícolas. Ninguno es beneficiario de subsidio de algún tipo. Todos cocinan con leña. El tamaño promedio de los núcleos familiares está integrado en promedio entre 4 a 5 personas, pero en solo 5 casos la familia depende de los ingresos que pueda generar la propiedad. Es decir, en solo el 14,3% de la muestra existe una relación de dependencia económica sobre la tierra explotada directamente por sus ocupantes. Por consiguiente, preguntar por la lógica de ocupación en un territorio en permanente conflicto para el 85,7% de la muestra revela aspectos subyacentes que deben develar las razones de ocupación y la legitimidad para los diversos actores del territorio.

La Sierra Nevada de Santa Marta: un espacio geográfico idealizado

La exuberancia que salta a la vista para los viajeros de la SNSM ha provocado que ella sea objetualizada como un espacio idóneo para colonizar. Eliseo Reclus, en 1860, al escribir sus memorias sobre su experiencia en la SNSM, escribía lo siguiente:

Nada le falta pues a Sierra Nevada, sino es una gran población europea, china o criolla. Entre tanto esas montañas permanecen tristes a pesar de su belleza... Ciertamente la naturaleza virgen es bella, pero es de una tristeza infinita: lo que le falta para darle animación es la fecundidad, es el atavío de los campos y de las poblaciones, que solo puede darle la mano del hombre (Reclus, 1947, p. 137).

La conclusión de Reclus explicita la motivación y lógica para la ocupación por parte de los diferentes colectivos que en ella se asentaron y lleva implícita una condición de tensión en las relaciones sociales que sobre dicho espacio geográfico se enconaron: el ignorar y soslayar la ocupación del territorio de los cuatro pueblos indígenas que la habitan: *ijkas*, *kagabbas*, *wiwas*

³ La aceptación por parte de los campesinos estaba condicionada por la manera en que estos podían convivir con el miedo de saberse espiados por los actores armados en conflicto de la región.

y *kankuamos* en primera instancia y en las oleadas sucesivas de inmigrantes el desconocer a los que los precedieron.

Una característica en la historia del territorio de la SNSM ha sido la de ser objetualizada como un espacio geográfico llamado a ser la despensa agrícola de gran parte de las ciudades de la costa norte colombiana, ya que se infería, como lo había efectuado Reclus, que sus suelos eran ricos en nutrientes para hacer exitosos los emprendimientos que en materia de agricultura se realizaran en ella. Ese imaginario era producto, entre otros aspectos, de su ubicación geográfica marginal y la falta de conocimiento generalizado sobre la SNSM además de la ausencia del Estado. Estos aspectos la revestían de la magia y fantasía que genera lo insular, lo ignoto. En ese contexto, y siguiendo el espíritu de lo expresado por Reclus, la SNSM representaba un espacio de frontera que permitía acceder a un paraíso contemplado y que solo requería y necesitaba de manos para impulsar el progreso y bienestar a quien estuviese dispuesto a iniciar la campaña de someterla.

La percepción de marginalidad e insularidad del macizo montañoso forjaron en las mentes de ese entonces un escenario ideal para que personas de diferentes regiones de Colombia quisieran establecerse en ella e iniciar una nueva etapa en la vida que los resguardara de la violencia, o que permitiera la recuperación después de un fracaso económico a través de las actividades asociadas al campo, e incluso como un escenario ideal para resguardarse de la justicia como en la época de las rochelas (Serje, 2008). Sin embargo, hay siempre una brecha entre lo imaginado como ideal y la realidad objetiva.

El primer aspecto, como lo señala Gerardo Reichel-Dolmatoff (citado por Vilorio, 2005, p. 15), combina dos factores que dificultan el desarrollo de proyectos agrícolas extensivos en virtud de las características físicas de la SNSM a saber: su origen rocoso en contraposición al origen volcánico como lo es la Cordillera de Los Andes y las agudas pendientes de su sistema montañoso.

El segundo aspecto, que se desprende del origen del sistema montañoso que constituye la SNSM, consiste en que la capa terrena sobre la que se ejercería las labores agrícolas resulta reducida, lo cual impide el desarrollo de la agricultura en extenso y de carácter permanente, es decir, sus suelos resultan pobres para soportar sosteniblemente la demanda de nutrientes por parte de las especies cultivadas.

El tercer aspecto resulta paradójico en cuanto a la existencia y ubicación de las verdaderas tierras fértiles. Estas se encuentran en la base del sistema montañoso y, de acuerdo al potencial hídrico de la SNSM, su sostenibilidad está en función al manejo racional de los ríos que en ella nacen y proveen de agua esta zona.

Estos aspectos provocaron que los asentamientos iniciales tuviesen que reubicarse y generar en el tiempo una recomposición de la ubicación espacial de los colonos que llegaron en los inicios del siglo XX.

La Sierra Nevada de Santa Marta: un espacio de desarraigados.

El poblamiento de la SNSM está ligado a las migraciones. A su vez, las migraciones eran producto de los vaivenes asociados a las condiciones económicas y políticas de Colombia, las cuales redefinían continuamente sus fronteras sociales. Las migraciones estaban compuestas por oleadas de campesinos-colonos que se desplegaron motivados por la existencia de terrenos baldíos (Legrand, 1988) y que, al escriturarlos, constituían el reinicio de su actividad económica, convirtiendo el espacio geográfico de la SNSM en un escenario en donde se desplegaron diferentes y diversas culturas de relacionamiento con el entorno. La SNSM también fue objeto de interés para inmigrantes europeos y norteamericanos aunque en una escala mucho menor en cuanto a número, pero importante en cuanto a los modos y técnica empleada para el sometimiento y transformación del entorno (Friede, 1963).

Antes de abordar las diferentes etapas de colonización desarrolladas sobre el suelo de la SNSM, resulta interesante detenerse sobre la implicancia que la acción de la palabra colonizar tiene desde su etimología. La trascendencia del hecho de la ocupación por colonos en áreas importantes no puede ser soslayada y es necesario entonces intentar un ejercicio de pulcritud semántica que nos permita entender el significado de la palabra y por tanto su caracterización.

El colono es quien toma posesión de un nuevo territorio para ocuparlo y habitarlo. La palabra colonia proviene del latín “*colere*” que significa cultivar, es decir, la acción de colonizar está ligada a la agricultura y es ejercida por personas que toman posesión de tierras que no les pertenecen para desarrollar labores de agricultor, labores de campo. El colono no se establece en el desierto, es decir, no se establece en tierras donde se le dificulte su labor primaria. El colono se establece en tierras fértiles, en las fuentes de agua, en los cotos de caza o en las rutas migratorias de animales, arrebatándoselas a su anterior poseedor (Vidart, 2002, p. 6). Al tomar posesión de las tierras genera tensión y fricción con quien ejercía dominio anterior del área y se genera entonces la pugna por un territorio. Desde una perspectiva espacial, la toma de posesión por parte de los colonos de la tierra devela una intencionalidad que se expresa en la forma como estos organizan el espacio ganado y permite “descubrir el vínculo entre sociedad y naturaleza a partir de la descripción de una región cuya unicidad y unidad se podía develar inventariando sus elementos constitutivos, en donde espacialidad y dinámica social no marchan en contravía” (Peña, 2011, p. 22).

Por tanto, cada sociedad, en cada momento histórico que establece su modo de producción, configura y produce estructuras espaciales y concepciones diferentes de espacio como reflejo de las relaciones sociales que se generan en los procesos de producción, distribución y consumo. Consecuentemente, el orden social que de estas relaciones se desprenden, así como las relaciones de poder implícitas y explícitas, reflejan la manera como dicha sociedad ha ordenado su espacio para ser. Cualquier cambio o mutación de ese orden social requiere de manera ineludible un cambio en dicho espacio (Bauman, 1999; Foucault, 1967; Lefevre, 2013). Ahora bien, el colono procedente de las zonas colombianas azotadas por la violencia llega precedido de experiencias traumáticas que afectan su capacidad de relacionamiento y condicionan en muchos casos su respuesta a las reacciones que encuentra en su entorno. El colono posee además una característica en relación al paisaje: no tiene vínculos de heredad con el mismo y la ausencia de afectividad con ese paisaje no lo vincula al mismo, por lo menos en la primera generación, quien es la que impacta de manera importante el paisaje encontrado para someter el entorno y posibilitar su explotación. Los colonos no establecen vínculos de paisanaje entre sí con respecto al nuevo entorno. Por ello, resulta interesante observar cómo de la palabra *país* se desprenden las palabras paisaje y paisano. Estas resultan inocuas y vacías en su carga emocional identitaria en un espacio geográfico en donde se encuentran colonos

provenientes de diferentes regiones, necesitando de tiempos mayores en el relacionamiento, para gestar dichos vínculos inmateriales.

Efectuada la precisión semántica con la que se aborda el concepto de colono y apoyado en los trabajos de Osorio (2005) y Serje (2008), en la SNSM se pueden distinguir de manera esquemática las siguientes oleadas migratorias en el siglo XX.

Entre 1900-1940 se presenta una confluencia de hechos tanto a nivel internacional (la Primera Guerra Mundial y las crisis económico-financiera de finales de los 20's y 30's en Europa y Estados Unidos de América) como nacional (el auge en las inversiones públicas de infraestructura en ferrocarriles y carreteras efectuadas en el gobierno de Pedro Nel Ospina producto de la indemnización por la pérdida de Panamá y la expansión y acceso al crédito internacional entre 1922-1929), que permiten el establecimiento y desarrollo de estructuras económicas en la explotación agrícola en la SNSM tales como la hacienda para café y caña de azúcar. Posteriormente, la caída en los precios del banano como consecuencia de la contracción de la demanda por efecto de la crisis financiera internacional generada a partir del crack del 29, generó la expansión de la frontera agrícola del pie de monte a las tierras de ladera y montaña. Ello se manifestó en primera instancia en la explotación de maderas que eran demandadas para la expansión de la red ferroviaria y posteriormente en la expansión de la frontera agrícola para el cultivo de arroz, caña de azúcar, café y la expansión paralela de las extensiones de las tierras para la ganadería. Específicamente, la contracción de la demanda del banano provoca el despido de trabajadores vinculados a la United Fruit Company, los cuales migran a las tierras más altas replicando el modo de producción de la agricultura empresarial aprendido en la United Fruit (Elías, 2011).

Obsérvese cómo la consecuencia fue la expansión de la frontera de explotación agropecuaria generando un traslape sobre el territorio de los pueblos aborígenes y obligando a su desplazamiento forzoso a las tierras más altas del macizo montañoso. Otro aspecto importante, tal como lo anota Osorio (2005), es la reconversión de los empleados (asalariados) de la United y otras haciendas de la región plana y de media ladera en campesinos al tener estos que buscar sierra adentro y ocupar los baldíos de la zona como medio de emprender su recuperación económica. Estas dinámicas también comprueban cómo el desarrollo del modelo neoliberal en sus primeras fases obliga a una especialización económica de las regiones e inserta su dinámica (sostenibilidad) a las dinámicas de los mercados internacionales a través del consumo. En efecto, tal como lo anota Viloria (2005), la especialización económica de la Sierra Nevada de Santa Marta se inicia en la segunda mitad del siglo XIX. El desarrollo de los mercados internacionales y la subsecuente especialización de regiones precipita la vocación de aquellas como proveedoras de materias primas y, específicamente, el café. Este cultivo llegó precedido de un saber cuyo referente básico era la colonización antioqueña y santandereana que ejerció una gran presión colonizadora sobre el área apta para su cultivo, ubicándose espacialmente entre los 700 a 1.500 msnm de la SNSM.

El período comprendido entre 1940 a 1970 se caracteriza por los efectos de la violencia política que se vivió en Colombia. Producto de ello, muchos campesinos de Santander, Antioquia, Tolima, Huila, Cundinamarca, Boyacá y Valle del Cauca, abandonaron sus fincas y muchos de ellos buscaron la SNSM como refugio para huir de los estragos de la violencia y poder reconstruir sus vidas realizando lo que sabían hacer: trabajar la tierra.

Esta ola de inmigrantes se estableció en la vertiente noroccidental de la SNSM encontrándose con los vestigios de la civilización Tayrona en donde replicaron los patrones de la ocupación

europea del siglo XV y XVI (Carvajalino, 2008, pp. 15-29). Es decir, se apropiaron del sistema viario y reocuparon el espacio en donde se desarrollaron las ciudades tayronas encontradas, usurpando los sitios sagrados en busca del oro a través de la actividad denominada de la guaquería y del cultivo del café. La lógica desarrollada en esta segunda ola migratoria exacerbó aún más las tensiones al interior en el territorio ancestral Tayrona, obligando a los pobladores ancestrales a un desplazamiento forzado y replegarse aún más, tierras arriba de la SNSM (Serje, 2008, p. 200).

Otro hecho que genera un impacto en la repoblación de la SNSM está ligado a la construcción de la carretera Riohacha-Santa Marta, que provocó la penetración a la vertiente norte del sistema montañoso precipitando la colonización de la misma. Esta obra generó dos efectos importantes en la configuración espacial de los asentamientos humanos de la SNSM al coincidir con el inicio y auge de lo que se denominó la bonanza marimbera. En efecto, la carretera fungió como un límite visible en el territorio ancestral, dividiéndolo en dos y situando a la comunidad aborígen en la parte suroriental cerrándoles su acceso al mar, ya que la parte colindante con la costa constituía la zona estratégica desde la perspectiva de la logística de embarque de la marihuana con destino a los mercados internacionales. El desarrollo de las actividades ilícitas del cultivo de marihuana provocó un efecto importante en lo ambiental, al afectarse un 70% de los bosques primarios a través de la tala indiscriminada de los bosques (Serje, 2008, p. 212)

Para inicio de la década de los años setenta la racionalidad de comerciantes emergentes llega a la Sierra, la cual, por lo intrincado de su geografía y por su importancia estratégica dada su cercanía al mar, aunado a la escasa presencia estatal, la convierten en un espacio ideal para desarrollar el cultivo de la marihuana (*cannabis sativa*). Una de las variables que explica dicho fenómeno de permeabilidad social a la aparición y empoderamiento de actividades ilícitas en el territorio tiene que ver con la crisis que provocó en el departamento del Magdalena la mayor productividad de la región de Urabá en la exportación de banano en el año 1966. Al reducirse los ingresos a los productores, estos reaccionan de acuerdo a su racionalidad económica, reduciendo costos mediante el despido de obreros. Ello coincidió con los primeros cultivos de marihuana en la SNSM.

El desarrollo de este tipo de cultivo, ligada al desarrollo de la cultura de la ilegalidad y las dinámicas que ella genera, provocó graves impactos en lo ambiental, social y económico. Por un lado, trastocó la tradicional estructura de valores sociales y familiares de la población asentada en la región. En lo ambiental, el despliegue de la colonización del café y la marihuana, con la subsecuente contracción de la frontera de los bosques primarios, ejerció colateralmente presión sobre los territorios tradicionales de las comunidades indígenas, quienes se vieron obligados a refugiarse en las zonas altas, de páramo, poco productivas y a la vez de una alta fragilidad biológica. Nuevas poblaciones surgieron por ese entonces en la SNSM (Pueblo Bello, Villa Germania, Chimila, Palmor, San Pedro de la Sierra, Minca, La Tagua y Guachaca) que constituían asentamientos que configuraban las nuevas fronteras, desplazando las comunidades ancestrales que anteriormente ocupaban dicho espacio tales como San Andrés de los Kogis y Mamarongo. Los nuevos asentamientos obligaron al desarrollo del sistema viario indispensables para la dinámica comercial y de sostenibilidad económica. Este proceso de expansión de las fronteras de la tierra colonizada significaba una contracción del territorio ancestral Tayrona originando que la tensión social se exacerbara cuando esta además era efectuada en asociación con los grupos mafiosos que demandaban copar y apropiarse de las tierras. Este tipo de acción se soportaba en la capacidad intimidatoria de esta nueva clase social en la Sierra Nevada relacionada con la producción y comercialización de la marihuana, a los cuales se les denominó “marimberos” (Viloria, 2005, p. 42). Para esa época, de acuerdo a

los cálculos efectuados por Thoumi (2001), el valor agregado generado por la industria ilegal de las drogas a comienzos de los años ochenta representaba alrededor del 7% del PIB.

La irrupción de la ilicitud y su impacto social y ambiental

La dinámica del nuevo negocio y sus márgenes de ganancia provocaron un diferencial de ingresos entre los integrantes de estas bandas y los campesinos-colonos que provocó que estos se convirtieran en oferta de mano de obra para dicha actividad, es decir, pasaran a convertirse en asalariados bajo cualquier modalidad de contratación informal e ilegal a las bandas delincuenciales que manejaban la producción de marihuana, impactando así de manera importante la construcción moral que enmarcaba las relaciones sociales de la región. Los efectos económicos de esta bonanza incentivaron la aparición de grupos y bandas armadas, exacerbando las confrontaciones entre estas para lograr el dominio o participación en el nuevo negocio. Paralelo a estos hechos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC-crean el frente 19 cuyo teatro de operaciones abarcaba tanto la Sierra del Perijá como la SNSM, y cuyo objetivo era el identificar nuevas fuentes de ingresos para financiar y sustentar las estructuras militares de dicha agrupación. La estrategia empleada por las FARC se sustentó en una premisa básica y era la de ganar la confianza de los colonos-campesinos cultivadores de marihuana, eliminando a los compradores, sustentado en que estos no pagaban precios justos por el producto.

Posteriormente, el auge del tráfico de cocaína desaceleró el comercio de marihuana y la SNSM, aunque no era importante en tanto zona de cultivo, sí lo era en cuanto al aprovechamiento de su topografía como recurso logístico para embarque y resguardo del nuevo producto. Las bandas que se dedicaron al negocio de la marihuana mutaron a esta nueva modalidad relacionándose en su evolución con los carteles de Medellín y Cali.

Una figura de autoridad en la SNSM en este momento era Hernán Giraldo, quien se desmovilizó en el 2006, después de treinta años de consolidar un poder en la región sustentado en el desarrollo de estrategias que cimentaban el miedo y el terror, pero también suplantando al Estado en su función sustantiva de impartir Justicia y constituyendo un sistema de defensa armado para contrarrestar el poder de la FARC en la región.

Para inicios del año 2000 existían en la zona de influencia de la SNSM nueve grupos paramilitares⁴. Los resultados de la lucha entre paramilitares y grupos subversivos se inclinaban en la región a favor de los primeros, resultado que se explicaba en el exiguo apoyo de base social a favor de las FARC o el EPL. Al debilitarse el enemigo natural de las estructuras paramilitares, se gesta una lucha cruenta entre los grupos paramilitares por el control y dominio del territorio, la cual se inicia en el año 2000 y, de acuerdo a versiones locales, tuvo su detonante por el asesinato de Emérito Rueda que provoca el enfrentamiento entre la estructura paramilitar de Hernán Giraldo y el clan de los Rojas. La escalada violenta entre las diversas estructuras paramilitares alcanza su mayor auge cuando la banda de Pacho Musso asesina a

⁴ Los grupos se identificaban endosándose al liderazgo o cabeza visible, se contaban para ese entonces los grupos de Hernán Giraldo alias El Patrón que comandaba el Frente Resistencia Tayrona, Adán Rojas comandaba las Autodefensas del Mamey, Rodrigo Tovar alias “Jorge 40”, Raúl Jazbun alias Pedro Bonito, Jairo Antonio Musso Torres alias Pacho Musso comandaba la banda Los Tesos, José Gregorio Terán Vásquez comandaba la banda Los Pipones, Ítalo Giovanni Cianci Vega, los hermanos Carlos y Vicente Castaño Gil, el primero constituyó el Grupo armado Zona Bananera y el segundo el frente William Rivas.

dos agentes de la DEA en la Troncal del Caribe que genera el enfrentamiento entre los Castaño y Giraldo, el cual se extendió hasta el mes de febrero del 2002 cuando Giraldo se rinde ante el grupo conformado por la alianza entre los Castaño, los Rojas y Jorge 40. Los Castaño, al mando de las AUC, tenían claros sus objetivos político-empresariales al asumir una campaña militar en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus estribaciones. Ella “estuvo claramente ligada a consideraciones estratégicas, dentro de las más relevantes a considerar era el interrumpir la movilidad que la insurgencia tenía entre la Serranía del Perijá, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga grande del Magdalena; apropiarse de recursos, dentro de los cuales se encuentra el narcotráfico, la protección a ganaderos, bananeros, palmicultores, así como la industria de explotación del carbón, el contrabando y la venta ilegal de gasolina; y dominar toda la costa caribeña, partiendo desde el golfo de Urabá hasta la Guajira.” (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2016).

Es decir, en poco menos de 50 años, en la SNSM se desarrollaron confrontaciones armadas entre bandas de traficantes de marihuana y cocaína; una guerra abierta de estas -que mutaron en muchos casos a estructuras paramilitares- y las FARC y el EPL para copar territorialmente la zona; y, posteriormente, la reedición de las luchas entre las estructuras paramilitares entre sí por el dominio total del territorio, mutando en dicho período las lógicas de la confrontación armada (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Los actores armados no han escatimado en el uso de la violencia. La reconstrucción de la memoria histórica de los casos emblemáticos estudiados por el Grupo de Memoria Histórica muestra que guerrillas, paramilitares y miembros de la Fuerza Pública recompusieron y ajustaron sus prácticas de violencia de acuerdo con los cambios en las lógicas de la guerra y en los objetivos que cada uno de estos grupos perseguía. Algunas prácticas fueron usadas más recurrentemente por unos que por otros y se volvieron distintivas de su accionar.

Así, los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además, afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal. La violencia de los miembros de la Fuerza Pública se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza.

La violencia contra la integridad física es el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, mientras que la violencia contra la libertad y los bienes define la violencia guerrillera. En otras palabras, los paramilitares asesinan más que las guerrillas, mientras que los guerrilleros secuestran más y causan mucha más destrucción que los paramilitares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En el caso particular del Departamento del Magdalena, el número de habitantes según información del Departamento Nacional de Estadística, DANE, al 2015 era de 1.295.822, que al relacionarla con el total de víctimas del conflicto entre 1985 a 2016 nos indica que un 39% de la población sufrió directamente las consecuencias en su persona o en sus pertenencias de las lógicas del conflicto desarrolladas por los actores armados participantes en esta región de Colombia. Por ello, resulta incomprensible que desde el observatorio de derechos y DIH se pretenda explicar la afectación a la población civil como un daño colateral de la confrontación.

Daño concebido en términos militares y en donde se soslaya la dimensión humana del efecto colateral. Es así como se acoge, por ejemplo, la tesis de Benjamin-Huth y Balch-Lindsay (2002), quienes plantean que: “La asimetría en el campo de batalla incrementa las probabilidades de que los civiles sean objeto de ataques por parte de los grupos armados”. La intencionalidad de ese actuar se dirige a la afectación de sus estructuras de apoyo por parte del bando que asume que está perdiendo la confrontación.

Con base en dicho planteamiento, el Observatorio (2016) propone las siguientes hipótesis alrededor de la implementación de la violencia en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los grupos de autodefensas utilizaron los homicidios como una manera de compensar su inferioridad militar ante la insurgencia y de minar los supuestos apoyos de su adversario.

Una vez equilibrada la relación de fuerzas entre los dos grupos armados irregulares, las autodefensas implementan la violencia como manera de crear lealtades y producir una ventaja.

Una vez comprometido el dominio y el control por parte de la insurgencia en algunas zonas, esta implementa la violencia contra los civiles como una manera de “castigar” el cambio de lealtades y de compensar las desventajas en el plano militar (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2016).

Las anteriores hipótesis se explican exclusivamente en una lógica militar de una confrontación entre ilegalidad, subversión y el Estado. Y, si bien puede aceptarse desde la explicación de lo que sucede en los escenarios de la guerra, ellas resultan insuficientes para explicar las degradaciones que los intereses involucrados en el conflicto provocaron en esa visión que ignoran las explicaciones militares de los conflictos sociales. Los testimonios de miles de colombianos víctimas de esa confrontación develan el vacío de Estado que propiciaron esos daños colaterales, que facilitaron la expoliación, despojo y desarraigo. En la Tabla 1 se consignan en el lapso de 26 años la individualización de los efectos de la confrontación en el Departamento del Magdalena.

Tabla 1. Personas víctimas por hecho victimizante y género, 1985-2016

Hecho	Mujer	Hombre	LGBTI	No Informa
Homicidio	14.376	16.163	2	461
Abandono o despojo forzado de tierras	215	234		402
Pérdida de bienes muebles o inmuebles	2.107	2.147	1	47
Sin información		1		
Desaparición forzada	2.576	2.934		101
Secuestro	128	501		8
Tortura	186	134	1	5
Delitos contra la libertad e integridad sexual	1.347	103	4	32
Vinculación de niños, niñas y adolescentes	20	43		
Acto terrorista, Atentados, Combates, Hostigamientos	285	520		19
Amenaza	5.622	5.773	10	85
Minas antipersonal	8	30		1
Desplazamiento	226.157	218.278	85	2.073
Total	253.027	246.861	103	3.234

Fuente: Plan de desarrollo del departamento del Magdalena.2016-2019. p.128.

Las cifras anteriores dan cuenta de lo intenso⁵, prolongado y estratificado⁶ del conflicto que llegó a entenderse y aceptarse como constitutivo de lo cotidiano tal como lo señala Bocarejo (2015): “una violencia que está tejida en el tapiz del día a día; una violencia en la que las plantaciones de banano y de palma tienen mejor agua que la gente, en la que se criminaliza a los campesinos mientras las élites regionales son intocables, y en la que el dominio paramilitar se esconde en una calma frágil e inestable lista a estallar en cualquier momento” (Bocarejo, 2015).

La tensión implícita en la descripción anterior explica las dinámicas y lógicas de los actores involucrados que conforman un nuevo paisaje que expresa la contradicción profunda en un proceso que solo connota la negativa o mejor aún, el soslayar la existencia de métodos más sencillos y civilizados de encontrar soluciones a un proceso que gravita en torno a una acción tan elemental como negociar, que no es otra cosa que llegar a un acuerdo, pero se opta por realizarlo de manera brutal, arrasando a los débiles y generando como una peste que propaga por toda la tierra la desesperanza. Ya no es solo un paisaje para ser percibido en la búsqueda de la perfección y belleza del universo y expandir el espíritu de quien lo observa, es el paisaje de la obra inspirada en el egoísmo más oscuro del hombre. Son, como bien lo señala Ojeda

⁵ Vilorio (2005) señala que, en un período de quince años, entre 1986 y 2000, ocurrieron 564 acciones armadas en la Sierra Nevada, lo cual implica la ocurrencia de una acción armada cada 9 días.

⁶ Se utiliza la palabra estratificado para señalar como en la región el conflicto afecta de manera directa a los estratos socioeconómicos pobres de la población rural.

(2016, p. 34), “los paisajes del despojo en el Tayrona y en Montes de María han sido forjados a punta de violencia y destrucción”.

El turismo como estrategia pacificadora

Se necesitaron más de treinta años para que el Estado Colombiano entendiera que la lógica de la confrontación requería de acciones diferentes a la respuesta armada. El error estratégico de las FARC, al intentar ocupar un territorio sin sustento y apoyo de las bases sociales, descubrió una ruta de comprensión de la dinámica social de la región. Es así como, desde mediados de la década de los noventa, a través del Programa de Familias Guardabosques, se implementaron y desarrollaron proyectos de desarrollo alternativo en café y cacao orgánico, miel y artesanías, así como la promoción del turismo de naturaleza que pudiesen ofrecer a los colonos-campesinos involucrados en el cultivo de la marihuana o la hoja de coca o en el tráfico de cocaína, alternativas económicas diferentes a la cultura de la ilegalidad que se habían consolidado en áreas estratégicas. Sin embargo, más de treinta años de confrontaciones violentas en donde la racionalidad de la misma giraba en torno a la posesión de la tierra y a la desposesión para quien era vencido en la forma de su desaparición o en su desplazamiento forzado (nuevamente desarraigados) configuraron en el imaginario colectivo formas particulares de aceptación a ese tipo de soberanía y legitimidad, muchas de ellas soportadas en un entendimiento elemental del *utis possidetis*⁷. El espacio geográfico que comprende el Parque Natural Tayrona es un escenario de conflicto en torno a la tierra, su posesión y soberanía de quien se dice poseedor de sus predios, en un relacionamiento complejo con el Estado y las fuerzas ilegales apoyadas en la intimidación que hoy reposa en el recuerdo del terror vivido en el reciente pasado. Es en este momento histórico cuando se desarrolla la última penetración de colonos campesinos en la SNSM la cual, a diferencia de las anteriores, obedeció más a una concepción estratégica de ocupación del territorio dirigida por estructuras criminales que movilizaron desposeídos de otras regiones a la SNSM para ocupar, bajo la figura de colonos, terrenos que comprenden la zona de amortiguación que separa las dos áreas protegidas constitutivas de los parques Sierra Nevada y Parque Tayrona. Solo así se puede entender la posesión de tierras en las tipologías socioeconómicas encontradas en las zonas donde se desarrolló el trabajo de campo.

Entendemos que el turismo es hoy una fuerza económica transformadora de las realidades. El turismo, con sus efectos multidimensionales, impone por su dinámica nuevas formas de relacionamiento social al cambiar, por ejemplo, las estructuras económicas tradicionales en muchos países y regiones. En Argentina, por ejemplo, supera los ingresos y empleo generados por la producción de cereales⁸. En escalas más pequeñas, por ejemplo, los ingresos y empleo generados en la industria panelera de Villeta son superados por las actividades e

⁷ La expresión latina de *utis possidetis* pudiera ser traducida como “poseías de acuerdo al derecho, poseerás”, o “tal como lo poseéis de ley”. Proviene del Derecho Romano que la utilizó para reclamaciones de territorios adquiridos producto de sus acciones y campañas bélicas e históricamente el principio es empleado desde 1789 cuando Jeremías Bentham utilizó la denominación de “Derecho Internacional Público”. Fue usado en los procesos de emancipación americana, para definir las fronteras de los nacientes Estados y recientemente en los procesos de descolonización del continente africano.

⁸ De acuerdo a la Dirección de informaciones y estudios económicos de Argentina, para el año 2016 los ingresos por exportaciones de trigo ascendían a us\$2.071 millones, los de maíz a us\$4,236 millones, mientras que los provenientes por turismo a la misma fecha eran de us\$4.476 millones.

infraestructura generadas por el turismo⁹ y como tal se constituye en una fuerza que provoca cambios en la cultura de las comunidades receptoras (Joven & Zielinsky, 2013).

No extraña entonces que el turismo se convierta en estrategia de Estado para impulsar el crecimiento económico. Las experiencias de otras latitudes sirven como aprendizajes pertinentes para abordar un camino que requiere ser incluyente, so pena de convertirse en una dinámica adicional de profundización de la pobreza.

Como consecuencia de lo anterior, la estrategia de desarrollo de dicha actividad implica necesariamente la concertación. La evidencia empírica del proceso histórico desarrollado en la SNSM es que, paralelo y subyacente a un proceso de concertación, se apropió para el turismo el capital físico de su geografía a través de una estrategia de colonización artificial acompañada del despliegue de una racionalidad de la agresión armada para infundir el miedo y terror y poder propiciar el abandono de las propiedades de muchos de los antiguos colonos-campesinos que llegaron precedidos de crisis económicas y/o políticas. La ubicación de, por ejemplo, las posadas en la zona de amortiguación en el sentido del desplazamiento de los turistas y de los propios residentes, establece una red que posibilita de forma sutil dominio y control sobre la dinámica en el territorio. Es en dicha estrategia cuando se encuentra alguna razón que explique el fundamento por el cual el 85% de la muestra no explota económicamente su propiedad ubicada en dicho contexto, develando una estrategia que implica actores mayores que coparon el territorio a través de la compra de pequeñas extensiones en cabeza de terceros para proteger una actividad que, como el turismo, se desplegaba como la función sustantiva del territorio por la decisión gubernamental de caracterizarla como tal.

Desconocer este tipo de dinámicas es propender de manera consciente a la generación de nuevos escenarios de tensión social o agudizar los ya existentes. Un hecho que amerita un análisis y discusión es aquel que relaciona el desarrollo de una región y, en particular, desarrollos turísticos soportados en la figura jurídica de la concesión¹⁰. Nos referimos a las concedidas en el sector de arrecifes del parque Tayrona y las presiones que existen para desarrollos similares en otros puntos del parque. Ellas exacerban en el corto y mediano plazo dichas dinámicas, en la medida en que generan procesos sociales que lo evidencian.

El primero está ligado a la privatización de un sector de la región cuyo paisaje identifica a un colectivo y que lo excluye de su disfrute por el establecimiento de barreras de entrada expresadas en las altas tarifas económicas de acceso y disfrute a la misma; pero que, paralelamente, establece de manera brusca en una región deprimida referentes de ofertas turísticas cuyos estándares de infraestructura contrastan y diferencian unos de otros, esencialmente por la disponibilidad y el acceso al capital, evidenciando una desventaja competitiva en la atención a segmentos de altos ingresos por parte de los habitantes de la región. En ese sentido, este tipo de inversiones en turismo generan agentes hegemónicos que polarizan regiones deprimidas, máxime cuando en ella, unos segmentos importantes de los habitantes establecieron relación con patrones de conducta relacionadas en la ilegalidad y las cuales no han sido superadas aún. “Este tipo de inversiones posibilitadas en un tratamiento preferencial y excluyente sobre el patrimonio social, acentúan la pobreza ante la comparación ineludible y generan cuestionamientos en el colectivo de la región. La colonización espacial se

⁹ El turismo representa el 44% del empleo en este municipio de Cundinamarca que tradicionalmente se reconoce como el mayor productor de panela.

¹⁰ Para un análisis de las tensiones provocadas por la concesión efectuada a Aviatur en el sector de arrecifes ver el trabajo citado de Diana Ojeda.

refiere a la mercantilización de la "naturaleza" y las prácticas de despojo de la tierra que definen la expansión del capitalismo en espacios subdesarrollados y verdes" (Devine, 2017, p. 640).

En segunda instancia, decisiones que implican concesiones jurídico-empresariales en terrenos que son continente del capital social, cultural, espiritual y de goce y disfrute del ocio de un colectivo, implica cambiar sus coordenadas de identificación que se materializan en el paisanaje¹¹ que genera dicho vínculo geográfico asimilado estéticamente en el imaginario colectivo.

En tercer lugar, los macroactores vinculados al territorio se introducen en el mismo con una lógica organizacional indiferente al entorno donde se implantan, sin compromiso con la sociedad local.

El territorio asume un uso pragmático y alienante, siendo sólo visto como recurso. En ese sentido, estos actores hegemónicos imponen lógicas que diseñan nuevas funcionalidades territoriales desestructurando la organización social local y remodelando paisajes, imprimiendo, así, nuevos valores ambientales y socioculturales.

Ahora bien, cuando el turismo es en sí mismo un actor determinante en el orden regional, las fuerzas y dinámicas sociales que provoca generan la necesidad de entender que estamos frente a una nueva geografía, la cual principalmente se relaciona, en el caso de la actividad turística tradicional en costas, con el cambio en el segmento de playa. Ello condiciona la especialización de la actividad turística, ya que conlleva a la construcción de nuevos espacios de crecimiento a escala regional y local, generando en muchos casos evidentes transformaciones de las sociedades y territorios.

Es decir, estamos en presencia de dinámicas sociales generadas en el interés particular que inciden en la configuración territorial y que son entendidas y reguladas *a posteriori* por el Estado. Ese desfase temporal entre la acción del Estado y la dinámica de la inversión privada explica la génesis de los conflictos de sostenibilidad en el territorio.

El ejemplo de la ciudad colombiana de Santa Marta es paradigmático: la industria del turismo frente a la industria minera expresada en el desarrollo logístico desarrollado en su territorio para la exportación del carbón, cuestiona profundamente las políticas de ordenamiento del territorio llevadas a cabo. La experiencia indica que, cuando se presenta conflicto de interés entre dos o más actividades económicas cuyas racionalidades son contrarias y excluyentes, el territorio sobre el cual se genera esta situación se torna insostenible desde lo ambiental (Causado & Díaz, 2008). El estado actual del paisaje obliga a buscar nuevas formas y una nueva comprensión de las dinámicas que sobre el territorio se generan. La comprobación empírica es elemental. Basta con comprobar el acelerado deterioro del paisaje samario. Pero el

¹¹ Paisanaje: La palabra paisanaje proviene de paisaje la cual a su vez se desprende de **país** cuyos derivados entraron en el castellano por la palabra francesa '*pays*' de mismo significado, y que a su vez es deformación del latín tardío '*page(n)sis*', habitante de un '*pagus*' (pueblo) y que correspondió a 'cantón', 'distrito' en Galia y Germania. Es entonces el paisaje de un territorio que sirve de identificación a un colectivo, en el cual ellos se identifican y reconocen, generando el paisaje en ellos un vínculo de identificación, de ahí la derivación y contenido de la palabra paisano.

problema no se debe malentender, no es solamente el carbón y su manipulación en el territorio el que genera la degradación ambiental y paisajística es también la dinámica y racionalidad de la inversión en la industria turística.

Conclusiones

Cuando se observa a los turistas disfrutando de la riqueza diversa del paisaje de la SNSM, ellos, los turistas, se funden en su belleza presente. El pasado, su historia, no es percibida en la observación placida del turista. Pero ello no invalida la existencia de otra realidad no perceptible para el visitante desprevenido. La diferencia de posarse sobre el mismo suelo, el turista y el paisano del lugar, radica en que bajo los pies del lugareño también está la historia, los recuerdos, las vivencias que engendran las raíces, mientras que para el visitante solo existe ese presente de su experiencia sensorial con el paisaje. De ahí la sonrisa que se dibuja en el lugareño cuando el visitante le expresa su admiración por el paisaje y la conclusión rápida a que llega que se materializa en expresiones como... ¡oiga, ustedes sí viven muy bien aquí!

¿Qué es el territorio entonces? Es un concepto. Un concepto con historia, pero también con un presente que es articulado por medio de la cultura del poder. Ello define su identidad y por tanto el relacionamiento de quienes lo habitan para someterlo y servirse de él a través del tiempo, el cual requiere del espacio para su concreción. Es así como cualquier espacio geográfico que se interrelacione con el hombre se explica por las formas en que este evoluciona en sus formas de organización, de su concepción de la naturaleza y, como bien señala Ther Rios (2012), de la concepción cosmogónica del tiempo. Es decir, el territorio ciertamente es un concepto que se explica en el entramado del tejido social que construyen los humanos consigo mismo, con su entorno y con los otros desde una perspectiva temporal, es decir desde su historia.

El paisaje de la SNSM que utilizamos en estas líneas para identificarlo como una metáfora al Edén es el presente para el turista y que representa al mismo tiempo lo que hoy es la riqueza de la tradición oral para el lugareño. Es también el teatro del miedo que resulta inconcebible para el visitante arropado por la sensación de seguridad que le brindan las ciudades capitales. Y es el presente de la experiencia del lugareño que se niega a abandonar la memoria de sus raíces, pero que, en el rescate de la dignidad y la ética elemental, le dan la fuerza para perdonar y continuar la vida. Es así que, en el espacio que se denomina territorio, se genera una especie de ubicuidad o traslape de los tiempos que conjuga las historias que se encuentran sobre su suelo. Historias que responden y trascienden a la simple categorización económica que le otorguen a ese espacio geográfico la demanda de los mercados globalizados. Por eso sonríen a nuestra pregunta como respuesta simbólica a un pasado que no vale la pena traer al presente.

Hoy, los macroactores del territorio comercializan como un *commodity*¹² el paisaje que durante más de un siglo le permitió a los desarraigados que llegaron a la SNSM forjar una nueva

¹² Utilizamos el término *commodities* (mercancía) como analogía que se refiere a la capacidad que tienen las mercancías de ser objeto de transacción comercial y por tanto de generar un precio, que al ser de aceptación social constituye una barrera para su adquisición para muchos actores de la sociedad (mercado) que es el hecho generador de su privatización y el factor de exclusión e indivisibilidad en su consumo, características contrarias al bien común y de disfrute indivisible que en esencia desde la perspectiva del Estado representa y es. Es en última instancia la mecánica de la mercantilización de la naturaleza propia del modelo neoliberal.

identidad que se materializó en la gratitud por haber tenido una segunda oportunidad en su suelo y de volver a sentirse paisanos. En ese paisaje-*commodity* es invisible a los ojos del turista los hechos que la caracterizaron durante más de tres décadas ya que, como toda mercancía, debe ser presentada a los ojos del consumidor de forma agradable y seductora. Por ello, las palabras “paraíso”, “edén”, “el lugar soñado” son sitios comunes en la mercantilización de la naturaleza. Sin embargo, en ese rostro se desenvuelven y gestan conflictos complejos aun ligados a la tenencia de la tierra y por extensión al “derecho” a permanecer en el territorio de los actores hoy presentes en el mismo y que aún no termina de definirse.

Referencias bibliográficas

Banco de Occidente (1999). *Sierras y serranías de Colombia*. Recuperado de: <https://goo.gl/fFoKSq>

Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bocarejo, D. (2015). An Ordinary Peace in a Disparate Landscape of Longings. Hot Spots, Cultural Anthropology website. Recuperado de: <https://goo.gl/b2H2nR>

Carvajalino, A. (2008). La construcción de paisaje caribe. En J. E. Elías Caro (Ed.), *Hombre, espacio y medio ambiente* (pp. 147-182). Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial Universidad del Magdalena. Recuperado de: <https://goo.gl/vtbQ2a>

Causado, E. & Díaz, L. (2008). *Santa Marta Hacia Una Ciudad Sostenible*. Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial Universidad del Magdalena.

Colciencias (2018). Colombia, el segundo país más biodiverso del mundo. Nota de sala de prensa del 11/09/2016. Recuperado de: <https://goo.gl/mKhZKd>

Departamento del Magdalena (2016). *Plan de desarrollo 2016-2019*. Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial del Departamento del Magdalena.

Devine, J. (2017). Colonizing space and commodifying place: tourism's violent geographies. *Journal of sustainable tourism*, 25(5), 634-650.

Elías Caro, J. E. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa. *Andes*, 22(1). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902011000100004&lng=es&tlng=en.

Friede, J. (1963). Colonos alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología*, 12, 401-411.

Foucault, M. (1967). Los otros espacios. *Architecture Mouvement Continuité*, 5, 46-49. Recuperado de: <https://goo.gl/rZ4Lum>

Joven, F. & Zielinsky, Z (2013). La explotación sexual comercial de menores en los destinos turísticos. Conocimientos, actitudes y prevención de los prestadores de servicios turísticos en Taganga, Colombia. *Revista Pasos*, 11(1), 121-134. Recuperado de: www.pasosonline.org/Publicados/11113/PASOS32.pdf

Lefevre, H. (2013). *Producción del espacio*. Madrid: Editorial Capitán Swing.

Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2016). *Dinámica reciente de la confrontación armada en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de: <https://goo.gl/5YE6gR>.

- Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2).
- Osorio, A. (2006). Asentamientos humanos y caracterización de la diversidad cultural en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Jangwa Pana*, 5(1), 132-149. Recuperado de: <http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/456>.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia (2008). *Manual para la delimitación y zonificación de zonas amortiguadoras*. Bogotá: Bochica Impresores. Recuperado de: <https://goo.gl/AQ6Mkd>
- Peña Reyes, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ramírez, K. (2015). Desarrollo sostenible: nuevos actores e identidad territorial en Taganga, Santa Marta. 2000-2015 (Tesis de especialización). Bogotá: Universidad de la Salle. Recuperado de: <https://goo.gl/9FX2ix>
- Reclus, E. (1947). *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Cahur.
- Serje, M. (2008). La inversión de la sierra nevada. *Revista de Antropología y Arqueología Antípoda*, 7, 197-229.
- Servicio Geológico Colombiano (2015). Mapa geológico de Colombia 2015. Recuperado de: <https://goo.gl/gkoyV2>
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis Revista Latinoamericana*, 11(32). Recuperado de: <https://goo.gl/ary6uN>
- Thoumi, F. (1995). *Los Efectos Económicos de las Drogas Ilegales y las Agendas de Política en Bolivia, Colombia y Perú*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Thoumi, F. (2001). *Drogas ilegales, economía y sociedad en los Andes*. Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado de: <https://goo.gl/UtwH84>
- Valentino, B., Huth, P. & Balch, D. (2002). *Draining the Sea: Mass Killing, Genocide and Guerrilla Warfare*. Trabajo presentado en la Conferencia Military Conflict and Public Health, Harvard University. Recuperado de: <https://goo.gl/9c26re>
- Vidart, D. (2002). *Uruguay: nativos y alienígenos. Dialéctica histórica de la alteridad*. Montevideo: Chasque.
- Viloria, J. (2005). Sierra Nevada de Santa Marta: economía de sus recursos naturales. *Documentos de Trabajo sobre economía regional del Banco de la República*, 61. Recuperado de: <https://goo.gl/JbFBUP>